

LAS HOJITAS DEL HOGAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
CON LA CENSURA Y APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO VI

MURCIA 24 DE NOVIEMBRE DE 1906.

NÚM. 304

SECCIÓN PIADOSA

LA PRESENTACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

A la tierna edad de tres años, como enseña una piadosa tradición, fué presentada María al Templo de Jerusalem, por sus ancianos padres Joaquin y Ana, para que se educase allí á la sombra del Santuario. Gran sacrificio debió ser para aquellos amantes padres desprenderse del fruto de su ancianidad; más por lo mismo sería de mayor agrado á Dios este homenaje, de suyo preciosísimo ya, por el inestimable valor de aquella delicada ofrenda.

Por ser este el periodo de la educación de María, la han escogido, en este misterio, como especial Patrona, las niñas educandas en nuestros Colegios, ya que Colegio fué en cierto modo para la niña María el Templo donde vivió recogida aquellos doce años.

¡Qué hermosa enseñanza dá á los padres de familia esta escena conmovedora!

Aunque pese á los modernos educadores, que consagran todos sus esfuerzos á llenar de ideas profanas las noveles inteligencias de los niños, si no ponen como piedra angular en sus tiernos corazones la enseñanza religiosa, cuando crezcan esos pequeñuelos y comiencen á sentir el vendabal de las pasiones, caerán derrumbadas sus almas, como casa edificada sobre arena, al sople airado del huracán.

Es comparación trivial la de los defectos humanos, con el enderezamiento de los árboles, fácil cuando los tallos están tiernos y flexibles, pero imposible cuando los troncos son robustos, que cien veces se quebrarán antes que enderezarse. La experiencia de los siglos y los testimonios de los hombres sábios forman brillante comentario á la sentencia del Espíritu-Santó que ha dicho: "El jóven, cuando llegue á viejo, seguirá el camino emprendido en la juventud."

Un filósofo comparó el ánimo de los niños, con la vasija de barro cocido que embebe y conserva tenazmente el olor del primer vino que en ella se guardó.

Y en efecto, es evidente, que desarrollar el entendimiento, mientras el corazón y las pasiones se dejan sin el regulador de los principios religiosos, es preparar á los padres y á los hijos el más amargo desengaño para lo futuro, y para la sociedad los más desastrosos resultados.

A.